

2009: Año internacional de la astronomía, en la era mundial del desinterés.



Puesta de sol en Marte. Imagen tomada por Spirit en 2005. Observa el color del cielo y el pequeño tamaño del Sol. Crédito: NASA



SERGIO VILCHES EXPÓSITO
Tenemos el universo tan cerca, tan al alcance de nuestra mano, que nuestro interés por el cielo estrellado ha mermado a la par que el conocimiento científico avanza. ¿A quién le interesan hoy día esos 3 ó 4 puntitos que vemos desde la ciudad? En medio de nuestras ajetreadas vidas, todo esto ha pasado a un segundo plano.

Pero esto no ha sido así siempre: hasta hace menos de medio siglo, las estrellas tenían algo mágico, algo misterioso que nuestros antepasados asociaban con dioses y milagros. La incomprensión las hacía grandes, bellas, magníficas. Siempre guiando a la humanidad, desde a los navegantes a los filósofos a lo largo de su camino a la sabiduría.

Más tarde, la ciencia nació de mano de la astrología, que se

transformó gracias a mentes brillantes en astronomía. El punto culmen de este proceso de transición fue dado por Galileo en 1609, cuando por primera vez se utilizó el telescopio para enfocar al cielo. 400 años después conmemoramos este hecho en todo el mundo, en un intento de reavivar el encanto de esos puntitos que a tantos hombres han iluminado.

Puede ser porque ya no tengamos las estrellas tan a la vista como antes (Comparad lo que puede verse desde el campo a lo que vemos desde la ciudad: un cielo gris, que no se oscurece nunca gracias a las farolas, que alegremente iluminan más el cielo que la calle). Puede ser que creamos que ya todo está descubierto, que ya no hay ningún misterio encima de nosotros. Las naves espaciales son algo que a la mayoría no les llama la atención en nuestros días, parece que con la llegada del hombre a la luna, nada queda por hacer. Pero: ¿se ha planteado alguien que la mayor parte de la población aún no había nacido cuando Neil Armstrong pronunció sus famoso <<Este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad>>

Nosotros no hemos podido vivir la carrera espacial, no hemos podido ver cómo cientos de millones de personas contuvieron su respiración mientras el hombre colonizaba su plateado satélite.

La astronomía había llegado a su auge... y tristemente su popularidad comenzaría a decaer con los años.

Un ejemplo de la decadencia que la ciencia ha sufrido puede verse en que hasta este año, el deporte era el tema que más interesaba a los

españoles, por encima de la ciencia, la tecnología o la salud. Ahora las cosas han cambiado, pero no lo suficiente. Tenemos a nuestro alcance unos medios inimaginables hace unos años, miles de satélites orbitan por encima de nuestras cabezas, tenemos laboratorios en el espacio con científicos viviendo en ellos y grandes telescopios tomando las imágenes más bellas jamás obtenidas... Y que cada vez llaman menos la atención a la gente.

Por ello, miles de astrónomos aficionados en todo el mundo están saliendo a la calle durante este año con sus modestos telescopios con la simple intención de hacer que sus vecinos se queden boquiabiertos al ver cómo a través de un simple telescopio, que a veces no llega a costar 70€, regiones totalmente oscuras del cielo se transforman en delicadas



M42: Nebulosa de Orión. La belleza de una obra de arte, con tan sólo mirar al cielo

nebulosas, o que cuando apuntas a un puntito anaranjado sobre el horizonte aparece por el ocular una esfera con franjas a colores y unos anillos rodeándolo... Y sólo entonces puedes llegar a comprender cómo se sintió un tal Galileo hace muchos, muchos años, siendo el primer hombre que descubrió la belleza del cosmos, belleza que todavía hoy no se ha dejado ver al completo.